LAS NOTAS DEL TRADUCTOR. REIVINDICACIÓN DE SU OPORTUNIDAD Y CONVENIENCIA

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA

Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores

1. A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Desde hace ya bastante años venimos prestando especial atención a las notas del traductor. Hemos encontrado algunas muy acertadas y de gran interés. Pero no han faltado otras inútiles; y también otras que más valdría haber omitido. Por algo dice un sabio refrán que "Más vale callar que a destiempo hablar".

Recordamos aún, como si fuera ahora mismo, la mezcla de hilaridad y de indignación que nos produjo la nota que se le ocurrió poner a un ilustre profesor que se atrevió a hacer sus pinitos como traductor del francés al español, supliendo sus escasos conocimientos de la lengua francesa con una imaginación digna de mejor causa. Por haber confundido los homónimos no homógrafos *ancre* (con sílaba inicial *a* + *n* y significado de "ancla" o "áncora") con *encre* (con sílaba inicial *e* + *n* y significado de "tinta"), interpretó la expresión *jeter l'ancre* (= "anclar" o "echar el ancla") por "echar la tinta". Y para tratar de remediar tal desaguisado, no encontró nada mejor que justificar esa extraña y absurda traducción con una nota del traductor que textualmente dice así: "Es costumbre de los tripulantes de los barcos noruegos,[1] al atracar por primera vez en un puerto, vaciar las estilográficas en señal de saludo."

Plenamente real, por fantástico que pueda parecer. No es fruto de nuestra imaginación. Así lo leímos y conservamos fotocopia de esa página digna de figurar en las antologías del disparate. La imaginación de ese atrevido traductor le fue por esos derroteros de hacer vaciar las estilográficas de la tripulación en señal de saludo como le podía haber ido por decir que los calamares, al ver acercarse un barco extranjero al puerto, soltaron su tinta para saludar a los recién llegados. Con razón dice otro sabio refrán español que "Tres cosas son que echan a perder al hombre: el mucho hablar y poco saber, el mucho gastar y poco tener; y el mucho presumir y poco valer".

No sé qué habría hecho nuestro ilustre traductor si en lugar de *jeter l'ancre* el texto en lengua original francesa hubiese empleado la expresión *mouiller l'ancre*. Tal vez habría dicho que al atracar, los marineros cogieron agua del nuevo puerto para mojar su tinta.

Casos como éste, que desgraciadamente no es único, han podido contribuir al descrédito de las notas del traductor y a su censura por parte de ciertos autores.

---

[1] Se trataba de un barco noruego que había atracado en el puerto de Vigo.

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

Algunos críticos de la traducción sostienen que el empleo de notas por parte del traductor revela su incapacidad de dar una traducción exacta y precisa, teniendo que recurrir a ellas para suplir esa falta de capacidad. Las notas del traductor, para esos críticos, constituyen, en definitiva, un reconocimiento de su incapacidad.

Cabría admitirlo, si bien con reservas, cuando se trata de una traducción literaria. Pero no en el caso de una traducción técnica o científica. Cuando se trata de la traducción de obras literarias puede que en ciertos casos el empleo de algunas notas por parte del traductor revelen una cierta incapacidad para dar una correspondencia adecuada. Pero otras veces, incluso en las traducciones literarias, las notas son muy convenientes para aclarar alguna interpretación; y sobre todo porque en no pocos casos, aun habiendo dado una traducción exacta y muy a propósito, es acertado el empleo de una nota para ofrecer algún dato que, aunque no necesario para el lector en lengua original, puede resultar necesario o al menos conveniente para el lector de un contexto cultural distinto.

Una de las primeras consideraciones, en efecto, que debe plantearse un traductor es pensar a qué público va destinada su versión. Según quién pueda ser el público, procede de poner notas o no ponerlas. Y, de ponerlas, conviene pensar qué clase de notas pueden ser oportunas o convenientes.

No siempre, sin embargo, depende ello solamente del criterio o parecer del traductor, sino también de las orientaciones y normas que pueda recibir del editor o del director técnico o del asesor de la edición.

A nuestra manera de entender, la nota del traductor resulta frecuentemente no sólo oportuna o conveniente, sino incluso necesaria en no pocas ocasiones.

Unas veces puede ser para aclarar o para precisar un dato histórico o un concepto relacionado con la civilización. Otras veces para precisar un dato geográfico. En alguna ocasión para rectificar un posible error o una imprecisión que hemos podido detectar en el texto original. También puede proceder el empleo de una nota del traductor para justificar una traducción o una interpretación cuestionable que se hace del texto original. O bien para explicar la correspondencia que se da a una expresión, o una locución, a un dicho o a un refrán. O para explicar un chiste que no admite traducción o que, de ser traducido, pierde toda su gracia y su sal en la lengua traducida ya por causas filológicas, ya por el paso de una civilización a otra. Lo mismo cabría decir de algunos tacos, y de ciertas palabras y expresiones argóticas, etc. Incluso algunas siglas parecen exigir una nota que las explique, ya que, aun siendo familiares en la lengua original, no lo son, ni mucho menos, en la lengua a la que se traduce.

Contra el empleo de las notas cabría objetar que pueden interrumpir el normal desarrollo de la lectura. Es cierto. Pero no es menos cierto que el lector las puede ir leyendo sobre la marcha o puede prescindir de ellas. Nada, por otra parte, le impide hacer una lectura seguida, del texto, dejando para después la consulta de las notas.

Es el caso de muchas versiones católicas de la Biblia, con abundancia de notas doctrinales, históricas, filológicas e incluso de crítica textual. Podemos hablar a este respecto de nuestra propia experiencia como traductor de varios libros del Antiguo Testamento del hebreo al español. En especial en lo que se refiere a dos muy breves libros sobre los que hemos trabajado más recientemente: el libro de Rut, el Cantar de los Cantares y el libro de Habacuc. Como es natural, hemos fijado preferentemente nuestra atención en la redacción de notas filológicas y de notas históricas y en algunos

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

casos de notas de crítica textual, prescindiendo por lo general de las doctrinales, entre otros motivos, por la sencilla razón de que "doctores tiene la Iglesia", o mejor dicho "debería tener".

Un solo ejemplo de la necesidad de una nota filológica o de crítica textual en la traducción del Cantar de los Cantares. En el texto hebreo tal como hoy se nos presenta tanto en las ediciones judías como en las cristianas y también en las aconfesionales nos encontramos con una frase que dice literalmente: "béseme con besos de su boca pues mejores que el vino son tus amores". Al traductor de este texto le caben dos opciones. O bien mantener en su versión esa aparente anomalía de un cambio súbito de persona o bien modificar el texto original diciendo: "bésame con besos de tu boca, pues mejores que el vino son tus amores", o en todo caso: "béseme con besos de su boca, pues mejores que el vino son sus amores". En cualquiera de los casos, si se trata de una traducción con ciertas pretensiones de filológica, se impone una nota del traductor.

Si se ha mantenido ese cambio súbito de persona, en la nota procede decir que así aparece en el texto en lengua original hebrea tal como hoy se nos presenta, haciendo la advertencia de que para algunos autores se trataría de un hebraísmo, y pudiendo añadir que lo mismo en Septuaginta que en la Vulgata y también en otras antiguas versiones y en algunos manuscritos hebreos no encontramos esa aparente anomalía. Si por el contrario hemos optado por corregir en la traducción ese cambio súbito de persona, así se hará constar en la nota correspondiente.

Para proceder con orden vamos a ir exponiendo los distintos casos en los que, a nuestro juicio, conviene o es necesario el empleo de una nota del traductor.

2. PARA EXPLICAR UN TÉRMINO O UNA EXPRESIÓN

La palabra *canciller* es un sustantivo con el que en español se designa a ciertos funcionarios de una embajada o de un consulado, aparte de otras acepciones muy bien recogidas en el Diccionario de la Real Academia. Pero tanto en Alemania como en Austria es el nombre empleado para designar al primer ministro de los gobiernos de esas naciones. La traducción "el canciller alemán" o "el canciller Helmut Kohl" está muy bien. Pero en algunos casos procede añadir una nota del traductor en la que se precise su significado.

Algo parecido ocurre cuando en un texto inglés se habla del *Chancellor of the Exchequer*. La traducción española más acertada sería la de "Ministro de Hacienda inglés", aunque el francés emplee para referirse a él la curiosa expresión *le Chancelier de l'Échiquier*, que en modo alguno sería "el Canciller del tablero de ajedrez", si bien es cierto que el origen de esta expresión puede encontrarse en el tapete de cuadros de la mesa en la que se hacían las cuentas en la corte de los antiguos duques de Normandía. En cualquier caso, una nota del traductor puede resultar oportuna y muy conveniente. Lo mismo que si en texto aparece esa palabra "canciller" aplicada a una autoridad universitaria canadiense.

Si en un texto francés me encuentro con la expresión *Garde des Sceaux*, al traducir ese texto a cualquier otra lengua, lo más acertado será darle la correspondencia de "Ministro de Justicia francés", pudiendo añadir una nota al respecto que contribuya a

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

aclarar y precisar su significado y a enriquecer los conocimientos culturales del lector de la traducción. Podría decir, por ejemplo, que *Garde des Sceaux* es el título que se dio en Francia al ministro de Justicia, llamado primitivamente *Chancelier*, y hoy *Ministre de Justice*. El nombre de *Garde de Sceaux* hace alusión a su misión y responsabilidad de la guarda o custodia de los sellos (= *sceaux*) del Estado.

Por una serie de circunstancias, no pocos términos han caído ya en desuso o están a punto de hacerlo. Muchos jóvenes y la mayoría de los niños no saben hoy lo que es una sotana, o un roquete, o un manteo, o un bonete, o la teja de un sacerdote. Como tampoco saben qué son las vinajeras ni el incensario, ni el hisopo. Ni siquiera qué es un monaguillo. Pero son palabras que aparecen en textos de las diversas lenguas de nuestro entorno cultural. El traductor las debe conocer y necesita conocer su significado y sobre todo las equivalencias entre una y otra lengua. Pero, como supone que no son ya conocidas por el destinatario de su traducción, o no lo serán dentro de algún tiempo, procede indicar o explicar su significado recurriendo al empleo de notas.

No pocos términos de la gastronomía son tan particulares de una civilización concreta que no es posible encontrarles una equivalencia en otra lengua. En esos casos procede, por lo general, mantener la misma palabra en la traducción colocándola entre comillas o en cursiva y remitiendo a una nota en la que se da cuenta de su significado. Sería el caso de términos españoles como *sangría, gazpacho, paella, chorizo*, etc. Traducir *gazpacho* por "sopa fría española" se queda muy lejos de expresar lo que realmente es un gazpacho. Se impone una nota del traductor.

Muy recientemente, debido en particular a la universalización de algunos platos nacionales y también de otros regionales e incluso locales, algunos de estos términos han conseguido o están a punto de conseguir carta de naturaleza en otras lenguas. Es el caso, entre otros, de *chorizo*, que ya figura en algunos diccionarios extranjeros. De todas maneras, aun en estos casos, resulta recomendable el empleo de una nota del traductor para dar noticia de qué es el chorizo.

Y ya que ha surgido este producto tan español derivado del cerdo, no estará de más recordar aquí los numerosos sinónimos y parasinónimos de este animal para plantearnos la problemática de su correspondencia entre las distintas lenguas. Para traducir el alemán *Schwein* o el francés *porc* o *cochon*, por ejemplo, cabe escoger en español entre cerdo, cochino, marrano, puerco, guarro, etc., según el contexto y las circunstancias, pudiendo además justificarlo en una nota. Y si viene al caso, cabría recordar el dicho español según el cual "Hubo seis platos en la boda de Antón: cerdo, marrano, cochino, puerco, verraco y lechón."[2] Cosa que vendría muy bien para el texto de George Sand, cuando para criticar las comidas de Mallorca, escribe que allí se comen "cinco tipos de carne, a saber: cerdo, puerco, tocino, jamón y cerdo salado."[3]

---

[2] Dicho muy conocido que vemos también bajo la forma de: "Nueve cosas hubo en la boda de Antón: tocino, marrano, cerdo, cochino, puerco, verraco y lechón". Dice nueve, pero sólo se citan siete, cosa que podemos muy fácilmente remediar añadiéndole guarro y gorrino. Y ya que hemos recordado estos dichos, no olvidemos aquel otro según el cual "Cerdo, tocino y lechón tres cosas suenan y una son". Cabría también recordar otro muy parecido que nos enseña que: "Ánade, pato, ganso y anserón, cuatro cosas suenan y una son".

[3] *"On y mange cinq sortes de viandes, à savoir: du cochon, du porc, du lard, du jambon et du salé"* (*Un Hiver à Majorque*; p. 1.151 de las obras completas de George Sand en Gallimard).

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

Para nosotros[4] no ofrece, en principio, dificultad alguna saber qué son la *Diputación provincial, la Diputación foral, el Gobierno civil, la Delegación del Gobierno*, etc. Pero en una traducción a otro idioma debo dar una explicación adecuada para que el lector lo entienda.

Otro tanto cabría decir de algunas profesiones como la antigua de *practicante*, y la actual de *ATS*, cuya correspondencia, por otra parte, no es fácil hallar en otras lenguas de nuestro entorno.

Además de los términos caídos en desuso, hay otros muchos que son propios y particulares de una civilización concreta, bien sea nacional o regional, comarcal o incluso local. Muy familiares a veces para el lector en lengua original, resultan extraños o apenas conocidos para la inmensa mayoría de los lectores en una lengua traducida. Eso pasa por ejemplo con todo nuestro precioso vocabulario de los toros. Algunos de sus términos no tienen traducción en otras lenguas, imponiéndose el uso de notas del traductor para hacer asequible la comprensión del texto. Hay que explicar breve y claramente qué es un *banderillero*, y qué es un *picador*; qué es la *barrera*, y qué es el *ruedo*; qué es el *paseíllo*, qué entendemos por *tomar la alternativa* y qué por *cortarse la coleta*.

Cuando se habla de un *hórreo* (sea gallego o asturiano), procede acertar con su traducción a otra lengua, cosa evidentemente nada fácil. En francés cabría utilizar el regionalismo *raccard*.[5] En cualquier caso es evidente que una nota del traductor se impone para explicar qué es un hórreo; e incluso, si procede, señalar la diferencia entre el hórreo asturiano y el gallego.

Con los medios de comunicación actuales, en toda España se sabe hoy qué son los "mozos de escuadra" y qué es un *ertzaina* y qué es la *ertzaintza*. Pero para el lector en una lengua extranjera hay que darle una equivalencia y sobre todo hay que ofrecerle una clara explicación en una nota breve y precisa.

Si en un texto español de hace unos años me encuentro con el término "miquelete" (o "miguelete"),[6] o con el término "miñón",[7] me las tendré que ingeniar para dar con una traducción aceptable. Pero además deberé ofrecer una explicación adecuada en una nota del traductor.

La tradición del "muguete" el día primero de mayo en Francia es algo muy conocido para cualquier francés, pero desconocido para la mayoría de los lectores de otros países. Por eso, generalmente no basta la traducción de *muguet* por "muguete" o por "lirio de los valles", sino que procede además una nota explicativa al respecto.

Lo mismo cabría decir del *Père Noël* o del *poisson d'avril*, asimismo en Francia, o de "Santa Claus" en otros países.

El paso de una civilización a otra ofrece no pocas dificultades, como ya hemos venido advirtiendo. También hemos hecho alusión a algunos simbolismos. Cabe añadir el que se refiere a ciertos colores. Por ejemplo, el negro que para nosotros es y sobre todo

---

[4] De momento, al menos, ya que las diputaciones podrían desaparecer en un futuro inmediato, como acaban de desaparecer los gobiernos civiles, recientemente sustituidos por las subdelegaciones de Gobierno.

[5] Del Valais suizo. Es palabra desconocida por la inmensa mayoría de los franceses y que no suele aparecer en los diccionarios ni bilingües ni monolingües.

[6] Antiguo guardia o policía foral de Guipúzcoa. O también antiguo fusilero de montaña en Cataluña.

[7] Antiguo guardia o policía foral de Álava o de Vizcaya.

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

ha sido, el color del luto, de la muerte, de la tristeza. En otras civilizaciones, en cambio, este simbolismo va unido al color blanco. En la liturgia católica postconciliar el negro ha sido casi desterrado, sustituido por el morado. Algunos textos parecen pedir una nota explicativa al respecto.

En algunos textos franceses aparece la expresión *"les hommes en blanc"* para designar a los cirujanos. El traductor lo debe saber; pero también debe saber que hoy los cirujanos en muchos países visten de verde y no de blanco. Su buen criterio le indicará si procede añadir una nota aclaratoria o explicativa.

3. PARA EXPLICAR UNA TERMINOLOGÍA ESPECÍFICA

En más de una ocasión el traductor no especializado puede quedar perplejo ante una terminología sólo asequible para los especialistas y que resulta poco menos que incomprensible para el lector corriente. Términos tan familiares como *fonética* y *fonología* pueden tener uno u otro significado según el país en que se emplean o según la escuela que los utiliza.

El traductor perspicaz debe estar suficientemente impuesto y poseer la habilidad adecuada para ofrecer una traducción o interpretación exacta acompañada, si procede, de la oportuna explicación en una nota al respecto. El fenómeno tradicionalmente conocido como "etimología popular" es hoy llamado "atracción paronímica". Una nota del traductor al respecto podrá resultar una vez más oportuna. La administración de Justicia no coincide en su organización en los distintos países. Incluso dentro de una misma nación varía según los tiempos. Hoy se habla en España de *Audiencia Nacional* y de *Audiencia Territorial* como hace años se hablaba de *Tribunal de Orden Público* y de *Tribunal Superior de Justicia*. En no pocos de estos casos se impone una nota del traductor ya que la traducción, por sí sola, no suele dar idea clara de su significado. Impresiona oír hablar en algunas informaciones de la "corte de casación" para traducir la *Cour de cassation* francesa.

A la palabra española "coro" corresponde etimológicamente la francesa "*choeur*", con ortografía *ch* por su origen griego χορός , a través del latín *chorus*, asimismo con *ch* por la misma razón. Sin embargo, el *choeur* francés no se corresponde exactamente con el "coro" español sino más bien en muchísimas ocasiones con nuestro presbiterio, ya que es la parte de la iglesia que está delante o alrededor del altar mayor y en cuya sillería se sitúan los canónigos o los otros eclesiásticos. En las iglesias españolas esta sillería suele estar situada o bien en el centro de la catedral o bien a los pies de la iglesia sobre la puerta de entrada. Una nota del traductor puede ser muy conveniente para aclararlo y para deshacer equívocas interpretaciones.

El traductor ha de tener en muy cuenta además que, a pesar de las apariencias, el "presbiterio" español no se corresponde con el *presbytère* francés, que viene a equivaler a nuestra "casa rectoral". Se trata de unos falsos amigos, que han hecho tropezar a más de un traductor, alguno de notable categoría.

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

4. PARA EXPLICAR UN NOMBRE PROPIO

La traducción de los nombres propios constituye un capítulo especial y de muy gran interés dentro de la problemática de la traducción. No se trata ahora propiamente de su traducción, sino de dar noticia de su significado cuando proceda.

Cuando en un texto de cualquier idioma que estoy traduciendo al español me encuentro con el topónimo Maastricht o Maëstricht, puedo o bien conservarlo tal cual o bien representarlo por Mastrique. Lo uno y lo otro puede ser considerado correcto. Por mi parte prefiero evidentemente Mastrique ya que así se dijo siempre en español y porque coincide con toda la serie Enrique, Manrique, Fadrique, etc. Pero, como si así lo hago, corro el riesgo de ser tachado de ignorante por unos o de pedante por otros, lo aclaro y pongo en evidencia en una nota. Si por el contrario, para no llamar la atención, me decido por seguir la corriente y escribo Maastricht o Maëstricht, añado una nota en la que hago constar que esa ciudad ("paso del río Mosa") ha sido tradicionalmente llamada en español Mastrique hasta que, al "redescubrirla" recientemente, se ha ignorado su verdadero nombre español y se le ha dado el de Maastricht.

Es también el caso, por ejemplo, de ciertos homónimos (así homógrafos como no homógrafos) y el de algunos parónimos. Un nombre como Viena puede requerir en algunos casos una nota para precisar si se trata de la capital de Austria (Wien en alemán), de la ciudad francesa a orillas del Ródano (Vienne en francés, lo mismo que la capital de Austria), del "departamento" francés del mismo nombre, etc. Y a veces procede añadir una aclaración respecto al Biena de la Suiza alemana (Biel en alemán y Bienne en francés). Cuando en un texto sobre los templarios se habla de la disolución de la Orden del temple acordada[8] en el XV Concilio ecuménico, celebrado en Vienne de Francia de octubre de 1311 a mayo de 1312, presidido por el papa Clemente V y bajo la presión del rey francés Felipe el Hermoso y las intrigas de su canciller Nogaret, me encuentro con que el texto original en francés o en otra lengua dice "concilio de Vienne", en mi traducción al español puedo o bien mantener "Vienne" como generalmente se hace, o bien decir "Viena de Francia" como sería más lógico. Una nota del traductor, en cualquier caso, resultaría muy oportuna.

El traductor, realmente, debe ser, en la mayoría de los casos, una auténtica enciclopedia. Y, si no lo es, debe saber adónde acudir, qué libros consultar, a qué enciclopedias recurrir. La tarea de traducir enriquece, como pocas, el bagaje cultural de quien la practica, si lo hace con atención y esmero.

Si en un texto francés leo *"les lacs Mara"*, en lugar de *"les lacs Amers"* que sería lo correcto, traduciré naturalmente en español "los lagos Amargos", y no diré "los lagos Mara", y en una nota explicaré que se trata de unas lagunas de agua amarga en la península del Sinaí, y no dejaré de decir que al arrojar Moisés en ellas un leño, convirtió su agua salada en dulce. Y podré añadir que "Mará" es el nombre hebreo de estas lagunas, de acuerdo con la palabra מרה que significa "amargo", y que también es el nombre que pretendía escoger Noemí al quedar viuda y después de haber perdido sus dos hijos...

---

[8] *"non per modum definitivae sententiae, sed per modum provisionis ... apostolicae."*

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

La problemática de los nombres propios, tanto de personas como de lugares, constituye un capítulo de muy gran interés, como hemos tenido ocasión de poner de manifiesto en repetidas ocasiones. Aquí tan sólo nos referimos a la conveniencia de emplear notas del traductor para aclarar o precisar unas veces y para rectificar otras.

En algunas ocasiones cabe aclarar, por ejemplo, "Alto Volta, hoy Burkina Faso"; o "Zaire, antes Congo belga, y hoy República Democrática del Congo"; o "Ceilán, hoy Sri Lanka". O viceversa: "Burkina Faso, antes Alto Volta"; o "República Democrática del Congo, antes Zaire, y antes Congo belga"; o "Sri Lanka, antes Ceilán". En nota cabe además precisar, por ejemplo, que Burkina Faso significa "la tierra de los íntegros" o marcar la diferencia entre el antiguo Congo belga y el antiguo Congo francés.

Los nombres geográficos, en efecto, requieren un tacto especial en su traducción y parecen pedir en algunos casos una breve explicación o aclaración. Lo mismo ocurre con muchos nombres de persona.

En otras ocasiones hemos llamado la atención acerca del problema que en italiano y francés se puede presentar con los nombres propios *Ana* (femenino) y *Anás* (masculino). Frente al español, alemán e inglés que tienen dos formas (*Ana / Anás*; *Hanna / Hannas*; *Anna / Annas* respectivamente) el italiano y el francés no distinguen empleando indistintamente *Anna* en italiano y *Anne* en francés tanto para el femenino *Ana* como para el masculino *Anás*. Una nota del traductor puede resultar oportuna para despejar algunas dudas y vacilaciones al interpretar el masculino.

Prescindiendo de la diferencia entre *Herodes* (masculino) y *Herodías* (femenino), creemos conveniente llamar la atención acerca de las frecuentes confusiones que se producen en relación con Herodes ya que son cuatro los personajes que con ese nombre aparecen a principios de la era cristiana en Palestina: *a*) Herodes el Grande (el de los Santos Inocentes); *b*) su nieto Herodes Agripa I (el que mandó dar muerte a Santiago el Mayor y encarceló a San Pedro); *c*) Herodes Antipas (el que después de la danza de la hija de Herodías mandó decapitar a San Juan Bautista y el mismo a quien, en el relato de la Pasión, Pilatos remitió al Señor;[9] *d*) Herodes conocido por Filipo, hijo de Herodes el Grande, primer marido de Herodías y padre de Salomé.

Si traduzco un texto en el que se habla del emperador germánico *Federico I Barbarroja* y se dice en él que halló la muerte en el río Selef cuando participaba en la tercera cruzada, sería muy oportuna una nota del traductor. En primer lugar para facilitar al lector la localización de ese río; y en segundo lugar para dar noticia de la imagen legendaria de ese emperador germánico, sin olvidar advertir que no se ha de confundir con ninguno de los dos hermanos turcos de origen siciliano Barbarroja. La nota podría decir algo así como: "No se ha confundir el emperador Federico I Barbarroja con ninguno de los dos hermanos turcos, de origen siciliano, fundadores de la regencia de Argelia en el siglo XVI: Arudj (h. 1474-1518) y Khayr Al-Din (h. 1476-1546). Este último, vasallo del sultán otomano, fue aliado de Francia contra Carlos Quinto. Federico I Barbarroja, emperador germánico de 1152 a 1190, murió en el río Selef (también conocido como *Tarsus Çayl*, el antiguo Cidno; en Cilicia, en el Asia Menor) cuando participaba en la tercera cruzada, después de haber obtenido grandes éxitos. Todo ello contribuyó a adornar la leyenda en torno a su figura, pues se llegó a decir que no había

[9] Véase San Lucas XXIII.

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

muerto, sino que dormía en una montaña de Turingia y que un día despertaría para devolver su grandeza, gloria y esplendor a Alemania. En ese mismo río estuvo a punto de perecer, el año 33 a. J.C., Alejandro Magno cuando se bañaba en sus heladas aguas. Y en sus orillas ofreció Marco Antonio, en el año 42 a. J.C., unas suntuosas fiestas en honor de Cleopatra."

La nota así redactada puede parecer improcedente por demasiado larga. Y realmente, en principio, lo es. El buen criterio del traductor y las normas que pueda haber recibido de la editorial determinarán en cada caso lo que proceda. Pero no cabe duda de que esta clase de notas enriquecen la traducción y ofrecen grandes posibilidades para quien las lea.

Una traducción puede ser revalorizada aportando algunas precisiones en relación con lugares citados en el texto. En no pocas ocasiones un nombre de lugar, sea de una población, sea de un río, sea de un monte, sea incluso del barrio o de una calle de una ciudad, resulta familiar para el lector de una obra en su lengua original; pero no lo es para el lector de otra latitud que lee ese libro en una lengua traducida. Nada más sencillo por otro lado y al mismo tiempo más enriquecedor que ofrecer unos datos que den noticia acerca de ese lugar.

En la traducción de un texto en lengua alemana escrito en Austria pueden aparecer nombres de lugar que son familiares para un lector austríaco, pero completamente ajenos para un lector español. La inteligencia del texto, sin embargo, puede requerir una cierta localización, resultando muy conveniente unas indicaciones pertinentes por parte del traductor. Es lo que muy acertadamente hace Miguel Angel Vega en su traducción *La ronda* y *Anatol* de Arthur Schnitzler.[10]

Lo mismo que con ciertos nombres de lugar, puede ocurrir con los nombres dados a algunos personajes históricos. *La Pucelle d'Orléans* o *la Pucelle de Domremy*, o simplemente *la Pucelle*, es decir "la Doncella", por ejemplo, es fácilmente identificada como Santa Juana de Arco por la inmensa mayoría de los franceses, pero no por muchos extranjeros, aunque quizá conozcan la figura de Santa Juana de Arco. Una nota del traductor al respecto puede resultar muy oportuna.

5. PARA EXPLICAR UNA DENOMINACIÓN

No pocas veces el traductor queda perplejo ante denominaciones como "la Tacita de plata", o "la bella Easo", o "la Ciudad Condal", o "la Ciudad roja", o "la Ciudad Olívica", o "la Sartén de Andalucía. Lo esencial es saber que la primera se refiere a Cádiz, la segunda a San Sebastián, la tercera a Barcelona, la cuarta a Tolosa de Francia, la quinta a Vigo y la sexta a Écija, pues eso permitirá acertar con sus respectivos nombres en las distintas lenguas. Pero, en algunos casos al menos, procederá una nota explicativa o aclaratoria.

[10] *La ronda. Anatol. Ensayos y aforismos*. Edición de Miguel Angel Vega. Traducción de Miguel Angel Vega y Karl Rudolf (escenas VIII, IX y X). Madrid, Cátedra. 1996. 380 pp. Pueden verse, por ejemplo, las notas de las páginas 106, 142, 202 y 203.

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

Traducir el francés *fine champagne* por "coñac", como insinúan los diccionarios, está bien; pero no es suficiente. Hacerlo por "aguardiente de Champaña" o por "coñac de Champaña", tampoco está mal; pero requiere una explicación para evitar confusiones o algún mal entendido. Se ha de tener en cuenta, en primer lugar que el francés *fine* es un parasinónimo[11] de "cognac". Una nota del traductor en una versión española es casi imprescindible para aclarar que en Francia, además de la Champaña norteña con cuya uva se elabora el champán, hay también una zona en la región de Charente, alrededor de la ciudad de Cognac, donde se elabora el aguardiente que toma esa denominación de coñac (*cognac*) y en algunos casos de *fine champagne*.

6. PARA EXPLICAR UN REFRÁN O UNA LOCUCIÓN

Para la locución española "Zamora no se ganó en una hora" cabe emplear en francés la que dice *"Paris ne s'est pas fait en un jour"*. Bastaría con eso; pero una nota del traductor enriquecería su versión explicando ambas expresiones. En primer lugar cabría decir que a la locución "Zamora no se ganó en una hora" se le añade a veces la coletilla "ni Roma se fundó luego toda". Y en segundo lugar se podría recordar la resistencia de doña Urraca frente a la obstinada persistencia de su hermano Sancho II el Bravo de Castilla en 1072 para arrebatarle Zamora hasta que, muerto Sancho II por Bellido Dolfos, doña Urraca se puso en manos de su también hermano Alfonso VI, sucesor de Sancho. Procede añadir además que no faltan autores para quienes este dicho de "Zamora no se ganó en una hora" es anterior y se refiere a su reconquista cristiana del poder de los moros. En cuanto a *"Paris ne s'est pas fait en un jour"* cabría decir que se emplea para significar igualmente que todo requiere tiempo y que nada se consigue sin esfuerzo ya que "al que algo quiere, algo le cuesta", pues como advierte otro refrán "no se pescan truchas a bragas enjutas".

Si en un texto español que estoy traduciendo a otra lengua me encuentro con la locución "Quien quiera saber, que vaya a Salamanca", no me limitaré a dar su correspondencia en el idioma al que estoy traduciendo, sino que añadiré una nota en la que recordaré la fama de que gozó la Universidad de Salamanca. E incluso podré hacer la observación de que la picaresca estudiantil fraguó otro que dice: *"Quod natura non dat, Salmantica non praestat"*.

Podemos seguir con expresiones y sus equivalencias. A nuestra expresión "A buenas horas, mangas verdes", puede corresponder la francesa *"Arriver avec les pompiers de Nanterre"*. En una nota, no necesaria, evidentemente, pero sí oportuna y conveniente, puedo explicar el probable origen de la expresión española en la que cabe ver una alusión a las mangas verdes de los miembros de la Santa Hermandad, de quienes se decía que no pocas veces llegaban al lugar del suceso cuando ya no cabía remedio. La francesa *"arriver avec les pompiers de Nanterre"*, por su parte, hace alusión a la fama atribuida a los bomberos de esa población en las proximidades de París de quienes se decía que llegaban al incendio cuando ya estaba todo reducido a ceniza o cuando ya

[11] Decimos "parasinónimo y no "sinónimo" porque es un aguardiente de calidad superior, como el "fino" español aplicado al jerez es un vino seco de alta graduación, entre 15 y 17 grados.

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

estaban de vuelta los bomberos de otro lugar, en coincidencia con nuestro refrán "la casa quemada, acudir con el agua", con sus numerosas equivalencias en los que dicen: "después de liebre ida, palos a la cama"; "el conejo ido, el consejo venido"; "después de vendimias, cuévanos".

Una bonita expresión española es la que dice "caer como pedrada en ojo de boticario". En una traducción a otra lengua, lo importante es acertar con la equivalencia que le debemos dar, cosa que no siempre ocurre por la sencilla razón de no haber captado su significado, entre otras razones por ignorar que "el ojo del boticario" era el armario en el que su responsable guardaba (generalmente en la rebotica) las drogas más delicadas y preciadas con las que preparaba las recetas. El valor de la expresión vendría a coincidir en cierto modo con la que dice "dar en el clavo" o "acertar en el blanco".[12]

A nuestra expresión "chivo expiatorio" corresponde *"bouc émissaire"* en francés. El latín lo expresaba diciendo *caper emissarius* y el griego de Septuaginta χίμαρος ἀποπομπαίος. La traducción en nuestras lenguas no ofrece dificultad alguna, pues se trata de una expresión familiar entre nosotros. Otra cosa sería en lenguas de otras civilizaciones en las que la influencia bíblica es menos fuerte o menos manifiesta que entre nosotros. De todas maneras, cualquier traducción puede quedar muy enriquecida con una breve nota en la que se dé cuenta de su origen. Bastaría con recordar que hace alusión al macho cabrío que, con ocasión de la fiesta judía de las Expiaciones, el sumo sacerdote de los israelitas cargaba sobre él todos los pecados del pueblo de Israel y lo enviaba bajo el nombre de Azazel[13] a los confines del desierto, como se nos refiere en el capítulo XVI del *Levítico*. De ahí el nombre alemán de *Sündebock* o *Sünderopferbock*.

Asimismo de origen bíblico antiguotestamentario es nuestra expresión "el becerro de oro" que se corresponde con la francesa "le veau d'or", la alemana "das goldene Kalb", la inglesa "golden calf", la latina "vitulus conflatilis" (= becerro fundido) y la griega μόσχος χωνευτός. Cuando surge esa expresión en un texto de cualquier lengua que se está traduciendo a cualquier otra lengua, el buen traductor no se limita a traducirlo sino que en una nota añade una breve explicación recordando que los israelitas en el desierto, como recuerda el Salmista,[14] cambiaron la gloria del culto al Señor por la adoración de un "animal alimentado de hierba",[15] construido con oro, como nos narra el libro del Éxodo (XXXII, 1-35).

Lo mismo haría con la expresión "la burra de Balaán": *"l'ânesse de Balaam"* en francés, "asina Balaam" en latín, y ἡ ὄνος Βαλαὰμ en griego. Recordemos que, al ser azotada por no seguir su camino adelante porque se lo impedía un ángel del Señor cuando el "profeta" moabita Balaán se dirigía hacia los hebreos para echarles la maldición, tomó la palabra reprendiéndole su proceder para con ella y explicándole lo que pasaba.[16]

---

[12] Como equivalencia francesa los diccionarios suelen dar la expresión *"arriver comme mars en carême"*, que evidentemente procedería corregir por *"arriver comme marée en carême"*.

[13] Azazel (en hebreo:) era el espíritu maligno del desierto: Isaías XIII, 21; XXXIV, 14; San Mateo XII, 43.

[14] Salmos CV/CVI, 19-20.

[15] En hebreo: עגל (*èguel*).Véase también Génesis XV, 9; Jueces XIV, 18; Isaías VII, 21.

[16] Números XXII, 21-38.

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

La evocación de la burra de Balaán nos trae el recuerdo del asno o burro de Buridán. La traducción no ofrece dificultad alguna. Pero, en principio, el texto quedará más claro si se añade una nota recordando el ejemplo que ponía el filósofo nominalista francés del siglo XIV Buridán para tratar de explicar la libertad de indiferencia presentándonos un burro sediento y hambriento a la vez y que murió de sed y de hambre por no saber si empezar bebiendo el agua que tenía a la izquierda o comer la cebada que tenía a la derecha.[17]

7. PARA EXPLICAR UNA DIFERENCIA DE TÉRMINOS ENTRE UNA EXPRESIÓN O UNA LOCUCIÓN EN LENGUA ORIGINAL Y SU TRADUCCIÓN O CORRESPONDENCIA A OTRA LENGUA

Al español "martes y trece" corresponde en francés *"treize vendredi"*. No es que se imponga la necesidad de una nota explicativa, ya que bastaría con acertar en la correspondencia. Pero una breve nota llamando la atención sobre la diferencia de día en español y en francés podría contribuir a enriquecer el bagaje cultural del lector y a darle una explicación al respecto. Ahora nos limitaremos a decir que la explicación de considerar el martes como día aciago la podemos encontrar en un texto del P. Mariana en el que nos habla de los últimos tiempos del rey de Aragón Jaime I quien, en 1276, muy poco antes de morir, sufrió un serio descalabro en Luixent frente a los moros de Valencia que poco antes se habían sublevado. Y como ese descalabro fue en un martes 13, se consideró aciaga esa coincidencia y a partir de entonces se empezó a decir "martes y trece" como presagio o augurio de contrariedades o contratiempos y el martes cargó con el sambenito de día de mala fortuna. Por eso: "en martes ni te cases ni te embarques", así como los gallegos: *"en martes non te embarques"* y también *"en martes non cortes ni plantes"*. Cabe, sin embargo, añadir que para los musulmanes el viernes es día sagrado y festivo. Y también que los judíos españoles hacían recaer sobre el martes, y no sobre el viernes, el carácter de mal agüero.

En nuestra civilización cristiana son muy fácilmente comprensibles tanto para creyentes como para no creyentes, para practicantes como para no practicantes, expresiones como "tener cara de viernes" o "tener cara de cuaresma".[18] Pero pueden resultar extrañas en el paso a otras civilizaciones, imponiéndose en algunos casos la conveniencia de una nota explicativa o aclaratoria.

Cuando traduciendo del español a otra lengua me encuentro con la expresión "lucero del alba", debo saber lo que significa y conocer la correspondencia en la lengua a la que traduzco, que si es el francés será *"étoile du berger"* o *"étoile du matin"*, o si lo prefiero, *"planète Vénus"*. Pero un nota explicativa no estaría de más.

[17] Otra interpretación nos presenta el burro muriendo de hambre por no decidirse a empezar a comer vacilando entre la cebada que se le ofrecía a la derecha y la que se le ofrecía a la izquierda.

[18] En francés: "face de carême".

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

8. PARA EXPLICAR UNA APARENTE ANOMALÍA EN UNA EXPRESIÓN, YA SEA DEL TEXTO ORIGINAL YA SEA DE LA TRADUCCIÓN, O INCLUSO DE UNO Y OTRA

Pensemos, por ejemplo, en el refrán español que dice "Por Santa Lucía menguan las noches y crecen los días", que se corresponde con el francés *"À la Sainte-Luce les jours croissent du saut d'une puce"*; con el italiano *"A Santa Lucia, un passo di gallina"*[19] y con los gallegos: *"Dende a Santa Lucía mingua a noite e crece o día"* y *"A Santa Lucía medra a noite e mingua o día"*.

Nada nos obliga a redactar una nota en la que se explique esa anomalía o inexactitud que se repite en los distintos idiomas de nuestro entorno cultural. Pero sí puede resultar oportuna y conveniente si el traductor puede dar una explicación al respecto. Dejemos constancia de que esa anomalía es debida a la gran antigüedad de ese dicho, evidentemente anterior a la reforma del calendario juliano en 1582 por el papa Gregorio XIII. Antes de esa reforma, en efecto, el día de Santa Lucía coincidía con el equinoccio de invierno. Pero, para corregir el desfase de diez días que se había llegado a producir entre el calendario juliano y la realidad, en ese año 1582 el 5 de octubre pasó a ser 15 de octubre. Cambió el calendario, pero se mantuvo el dicho.

9. PARA JUSTIFICAR UNA TRADUCCIÓN O UNA INTERPRETACIÓN CUESTIONABLE

Si un día procedo a la traducción de un texto administrativo en lengua francesa que termina con el clásico *"Fait à ..."* seguido del nombre de la ciudad, lo traduzco en español por "Dado en ...", añadiendo el nombre de la ciudad. Pero además, en una nota justifico mi traducción española haciendo constar que ésa es la correspondencia exacta en español, aunque el *Diario Oficial de la Unión Europea* haya consagrado la fórmula "Hecho en Bruselas", que evidentemente constituye un galicismo innecesario.

Traduciendo el libro de los Salmos del hebreo al español, me encuentro en el versículo 10 del salmo VII una expresión que, traducida directamente o palabra por palabra, dice así: "Dios conoce vuestros corazones y vuestros riñones". Y así lo leo en la inmensa mayoría de las versiones tanto modernas como antiguas.[20] Como escribíamos, ya en 1958,[21] creemos que procede traducir "Dios sabe lo que pensáis y lo que deseáis", ya que el corazón para los antiguos semitas era la sede de la inteligencia y de la memoria, y los riñones para los hebreos[22] era la sede del amor, de los deseos, de la voluntad.

---

[19] En Liguria se dice: "A Santa Lucia, cresce a giorna quanto o gallo o pía".

[20] En Septuaginta: ἐτάζων καρδίας καὶ νεφροὺς ὁ Θεός. En la Vulgata: *"Scrutans corda et renes Deus"*. En hebreo: וקחן לבות וכליות אלהים צדיק

[21] "Hebraísmos en las lenguas románicas", en *Sefarad* XVIII (1958), pp. 29-40. Véase también nuestro artículo "Refranes y locuciones del español y el francés en torno al bazo, el hígado, el corazón y los riñones", en *Cuadernos de Investigación Filológica*. IX (1983). Logroño. pp. 47-62.

[22] El hígado para los árabes.

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

Una nota del traductor puede ser también aquí muy enriquecedora para el lector, pues no sólo le explicará este caso sino que le podrá abrir nuevos horizontes en relación con algunos simbolismos y con la localización de ciertos sentimientos y pasiones.

10. PARA EXPLICAR UN TACO O UNA EXPRESIÓN ARGÓTICA

Una de las dificultades que se le puede presentar a un traductor es la de hallar correspondencia a los tacos por una parte y a las palabras y expresiones argóticas por otra. No entraremos ahora en la manía a veces enfermiza que se está dando de plagar de tacos y expresiones malsonantes los doblajes de algunas películas, sin que respondan al original ni vengan a cuento en algunas ocasiones. Nos referimos tan sólo a los tacos y a las palabras y expresiones argóticas que figuran en el texto original y que le dan un carácter especial o sirven para dar al texto o al guión una mayor expresividad o para reflejar ciertos estados de ánimo o para situar al lector en un ambiente concreto. En ese caso el traductor se las debe ingeniar para dar a su versión toda la fuerza y todo el carácter que tiene en el texto original. En algunas ocasiones procede añadir una nota como se hace en algunas traducciones.

De gran interés traductológico y de no poca dificultad al mismo tiempo todo cuanto dice relación con esos nombres atribuidos a personas, como *besugo*,[23] *zoquete*, *merluzo*, *alcornoque*, etc. y otros como *pulpo*, *águila*, *alimaña*, *lobo*, *zorro*, etc. En no pocos casos, además de una traducción apropiada, procede recurrir a la nota del traductor.

Vale la pena recordar el pasaje evangélico de San Lucas (XIII, 32) cuando, respondiendo a los fariseos que le aconsejaban alejarse porque Herodes le quería matar, dice el Señor: "Id y decid a ese zorro ..."[24] En cualquiera de nuestras civilizaciones conocemos el zorro y le atribuimos la condición y la cualidad de la astucia. La dificultad está en una traducción a una lengua para cuyos usuarios el zorro y sobre todo su astucia puedan resultar algo poco menos que incomprensible.

11. PARA EXPLICAR UNA SIGLA

El empleo cada vez más usual y frecuente de siglas y acrónimos desborda nuestras posibilidades de conocerlos o de reconocerlos, incluso los del propio idioma. De ahí la necesidad de diccionarios de siglas y de listas que se añaden en algunas obras.

Por otra parte, una sigla que no sea de carácter universal puede resultar más o menos familiar en la lengua de origen; pero desconocida en una lengua traducida. Procede entonces una nota del traductor que desvele tanto lo que representa la sigla o el acrónimo como su significado o su valor, ofreciendo además, cuando proceda, la correspondencia en esta lengua. Sería el caso, por ejemplo, de las siglas francesas TVA,

---

[23] Cabe recordar la expresión "estar como un besugo en un tedeum", valiendo la pena tratar de buscar la traducción más acertada en cada lengua.

[24] En la Vulgata: *"Ite et dicete vulpi illi"*. En el texto griego: "πορευθέντες εἴπατε τῇ ἀλώπεκι ταύτῃ". En francés. *"Allez et dites à ce renard"*. En italiano: *"Andate a dire a quella volpa"*. En alemán: *"Geht und sagt diesem Fuchs"*. En inglés: *"Go and tell that fox"*.

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

TGV, SNCF, CNRS. A la sigla TVA[25] corresponde el acrónimo español IVA.[26] A la sigla francesa TGV,[27] nuestro acrónimo AVE.[28] A la sigla francesa SNCF,[29] el acrónimo español RENFE.[30]

No pocas veces se dan además casos de siglas dobles, como ocurre con algunas que tienen un origen francés (o latino) y otro inglés. Cabría recordar, entre otros muchos, los casos tan conocidos de ONU / UNO y OTAN / NATO. Al buen juicio del traductor corresponderá determinar en cada caso la procedencia o no de una nota al respecto con la mira siempre puesta en ofrecer al lector una fácil y completa comprensión del texto, proporcionándole además los datos oportunos para ampliar su cultura.

12. PARA EXPLICAR EXPRESIONES O PALABRAS INTRADUCIBLES

Una lengua como el español y también otras como el gallego, el catalán, el provenzal y asimismo el árabe, ofrecen unas posibilidades muy grandes en el campo de la expresividad. No pocas de nuestras expresiones son intraducibles a otras lenguas. Es el caso de numerosos diminutivos y de algunos aumentativos. ¿Cómo traducir al francés, al inglés, al alemán, etc. las expresiones "agüita fresca" y "fresquita el agua"? ¿Cómo reproducir la expresión "eres el mismísimo demonio", con ese magnífico superlativo "mismísimo"?[31]

La traducción de no pocas de nuestras expresiones pierden gran parte de su valor expresivo al ser traducidas a otras lenguas. Un buen traductor ha de procurar reflejarlo de la manera más precisa y exacta posible, añadiendo o aclarando en nota cuanto proceda al respecto.

13. PARA EXPLICAR UN CHISTE O UN JUEGO DE PALABRAS

Tanto en español como en otras lenguas cabe bromear con el resultado que puede producirse del encuentro de nombre y apellido(s). Por ejemplo el de una chica o una señora de nombre (María) Dolores y con apellidos Fuertes de primero y Barriga de segundo. Lo mismo sucede con los apellidos La Seca de primero y de Jugo de segundo. O con el nombre de pila León seguido de los apellidos Bravo y del Bosque.

Reproducir en otra lengua los efectos de hilaridad de la combinación que resulta en español no es tarea fácil de conseguir, por más que se las ingenie el traductor. Se habrá

---

[25] *"Taxe sur la valeur ajoutée"*. Cabe recordar que, con una cierta dosis de buen humor crítico, se daba la interpretación de *"tout va augmenter"*.

[26] "Impuesto sobre el valor añadido".

[27] *"Train grande vitesse"*.

[28] "Alta velocidad española".

[29] *"Société nationale des chemins de fer français"*.

[30] "Red nacional de los ferrocarriles españoles".

[31] Superlativo de "mismo", que desde el punto de vista etimológico (*metipsimus*) es a su vez otro superlativo.

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

de buscar un efecto lo más parecido posible, pudiéndose recurrir a una nota en la que se explique el juego que se produce en la lengua de origen.

Cuando no cabe correspondencia en la otra lengua, el traductor se las ha de ingeniar para conservar la gracia y el efecto deseados por el autor. Esto tiene especial importancia en el teatro y más aún en el doblaje de películas. En el teatro no es difícil acertar con el cambio y adaptación de una civilización a otra. En el cine, en cambio, hay que trabajar sobre lo que ya está filmado, tratando de conseguir una coincidencia en el efecto producido con risas, sonrisas, gestos de enfado, de indignación, de sorpresa, etc.

14. PARA DAR NOTICIA DE UN MOVIMIENTO CULTURAL

Con mayor o menor justificación ciertos movimientos culturales gozan de fama universal y sus nombres son conocidos por cualquier persona de mediana cultura. Otros, en cambio, son menos universales, aunque a veces no sean menos importantes o no hayan gozado del privilegio de ser contados entre los de nombre universal. Difícil resulta fijar el límite. En cualquier caso, el traductor ha de ser lo suficientemente hábil para acertar con su equivalencia en una y otra lengua y, para determinar si procede o no conservar el nombre en la lengua de origen. En algunos casos el nombre original ha quedado consagrado por el uso y es conocido por cualquier persona de mediana cultura. Pero en otras ocasiones procede recurrir a una nota que en muy pocas palabras dé noticia oportuna acerca de ese movimiento cultural.

Si en un texto alemán, por ejemplo, se habla del movimiento "Sturm und Drang" procede conservar esta denominación tal cual en español, ya que resultaría extravagante traducirlo por "Tormenta e impulso". Pero generalmente procederá una nota explicativa. Lo mismo cabría decir del movimiento conocido con el nombre de "Kulturkampf". Recordaremos que el "Sturm und Drang" fue un movimiento literario prerromántico alemán (1770-1790) y que debe su nombre al título de una tragedia de Klinger. Bajo la influencia de J. J. Rousseau, sus representantes opusieron al racionalismo del siglo de las luces ("Aufklärung") las exigencias de la sensibilidad ("Empfindlichkeit") y a las reglas del ideal clásico francés, la originalidad del "genio". En cuanto al "Kulturkampf" (o "combate por la cultura) procede recordar que fue dado ese nombre al conjunto de medidas tomadas entre 1871 y 1878 por Bismarck para hacer frente al auge que iba tomando el partido del Centro, de inspiración católica y con gran predicamento en los Estados del Sur y del Oeste, y que era considerado como un peligro para la unidad nacional. Medidas sobre todo para controlar la enseñanza católica, y para ello expulsión de congregaciones (jesuitas entre ellas), y establecimiento de la independencia del clero, etc. Ante el avance del socialismo, Bismark (de acuerdo con los deseos del Emperador) dio marcha atrás en este "combate" y buscó en cambio una aproximación al Vaticano.

15. PARA EXPLICAR UNA ALUSIÓN A UN HECHO HISTÓRICO O DE CIVILIZACIÓN

Algunos hechos históricos que son familiares para un lector de cultura media en la lengua original, no lo son para lectores de otros países o naciones que lo van a leer en

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

una lengua traducida. El traductor acertará entonces añadiendo en notas las aclaraciones, puntualizaciones o precisiones que pueda considerar más oportunas.

Si en un texto en lengua alemana se habla de *Anschluß*, conservo el término alemán y digo en nota que con ese nombre se designa la unión de Austria a Alemania proclamada el 15 de marzo de 1938.

Algo parecido cabría decir de términos y expresiones como "*le Serment du Jeu de Paume*" o "*les Cent Jours*" en Francia; o la "República de Weimar" o la "Constitución de Weimar" en Alemania. O la "Carbonaria" o "carbonarismo" en la Italia de la primera mitad del siglo XIX. O la "Marcha sobre Roma" de las "Camisas negras" (*Vampe nere*) el 27 de octubre de 1922. O el "Acta de la Unión" que dio nacimiento en 1800 al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (*United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland*. U.K. en sigla). O la "guerra del Sonderbund"[32] (1815-1848) de los cantones católicos suizos de Lucerna, Uri, Schwyz, Lug, Unterwald, Friburgo y Valais.

Como hemos señalado en repetidas ocasiones, el conocimiento de la civilización constituye una de las condiciones más necesarias para acertar en una buena traducción. La función del traductor consiste esencialmente en transmitir un mensaje pasándolo de una lengua a otra. Captado el mensaje en una lengua, trata de transmitirlo a unos potenciales lectores en otra lengua distinta. Aun poniendo en juego sus conocimientos y todas sus artes y su habilidad para conseguirlo, no le es posible transmitir algunos datos muy convenientes, por la sencilla razón de que no figuran en el texto original. Son datos muchas veces de civilización que resultan familiares para el lector en la lengua original, pero son ajenos para el de otra cultura o civilización. En cualquier caso, la nota del traductor bien informado puede resultar muy oportuna.

Sería el caso, por ejemplo, de la expresión "rey de los belgas", y no "rey de Bélgica", aunque sí se diga "rey de Marruecos", "rey de España", reina de Inglaterra", etc., y se ha dicho "rey de Italia", "rey de Grecia", etc. y se hable, por ejemplo, del "emperador de Japón". Muy significativo al respecto el caso de Luis XVI en la historia de Francia que fue primero "rey de Francia por la gracia de Dios", pasando luego a simplemente "rey de Francia", y después a "rey de los franceses", antes de ser "el ciudadano Capeto". La influencia del ideario de la Revolución francesa en la Bélgica de finales del siglo XVIII y principios del XIX determinaría la imposición de la expresión "rey de los belgas" y no "rey de Bélgica" para significar que no era señor de Bélgica por derecho divino ni por derecho propio, sino rey por delegación de los belgas como pueblo soberano.

En el caso del Kaiser cabría precisar en una nota que ese bonito nombre se aplica al emperador de Alemania en el período que va de 1871 a 1918, y de manera especial a Guillermo II (1888-1918).

Cuando en un texto en lengua inglesa nos encontramos con una alusión al "Thanksgiving Day", (es decir al "Día de acción de gracias") americano, procede decir en nota que con ese nombre se designa el día festivo que conmemora la oración de agradecimiento a Dios de los colonos de Plymouth después de su primera revuelta en

[32] "Liga separada".

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

1621, pudiendo añadir que en los Estados Unidos se celebra el cuarto jueves de noviembre, y en cambio el segundo lunes de octubre en Canadá.

Al traducir del inglés al español "Magna Carta" por "Carta Magna de Inglaterra" procede redactar una breve nota en la que se informe que fue otorgada en 1215 por Juan sin Tierra y que constituye el fundamento de las libertades inglesas.

El conocimiento de la civilización y de la historia es un requisito muy importante para comprender algunos textos y por consiguiente para acertar en su interpretación. Un buen traductor no se limita a traducir sino que procura explicar y hacer más comprensible el texto al mismo tiempo que disfruta enriqueciéndolo.

Si al traducir *Zany dans le métro* (1959) de Queneau me encuentro con la frase en la que Zany, con muy poca educación, se mofa del taxista preguntándole con sorna si había encontrado su viejo taxi a orillas del río Marne, un buen traductor difícilmente resiste la tentación de explicárselo al lector español recordándole en una nota que, ante el rápido avance del ejército alemán sobre París en septiembre de 1914, el general Gallieni (mariscal a título póstumo en 1921) mandó requisar los taxis de París para trasladar en ellos tropas de refuerzo hasta las orillas del río Marne, contribuyendo con ello a conseguir su objetivo de detener el avance alemán.

16. PARA PRECISAR UNA CITA

Ocurre a veces que en un texto que estamos traduciendo aparece una cita sin la indicación de su fuente. Una versión esmerada quedará revalorizada si el traductor consigue dar en una nota el nombre de su autor y —si procede— el título de la obra en que aparece con las indicaciones lo más precisas posibles para su localización, cosa que a veces se consigue consultando diccionarios de citas y de frases célebres. Es relativamente frecuente el caso del empleo de citas bíblicas sin indicación de su fuente en el texto original. Nuestra traducción ganará mucho si en una nota conseguimos precisar el libro, capítulo y versículo al que pertenece la cita, cosa por otra parte no demasiado difícil con el hábil manejo de unas buenas concordancias bíblicas.

17. PARA CORREGIR O RECTIFICAR UN DESLIZ DEL TEXTO ORIGINAL

Alguna vez ocurre que en el texto original cabe descubrir algún desliz al equivocar, por ejemplo, un dato histórico, una fecha, el empleo de una expresión inexacta o equívoca, etc.

Cuando, traduciendo el *Voyage en Espagne* de Teófilo Gautier leo que Felipe II decidió construir la basílica y el monasterio de El Escorial y dedicarlos a San Lorenzo por haber destruido con un bombardeo de la artillería española una iglesia dedicada a nuestro santo oscense en la ciudad francesa de San Quintín, puedo mantener fielmente en mi traducción esa afirmación de Gautier, pero no dejo de rectificarla en una nota precisando que la construcción de la basílica y monasterio de San Lorenzo de El Escorial fue decidida por Felipe II en acción de gracias por la victoria de San Quintín el día 10 de agosto (festividad de San Lorenzo) del año 1557.

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

Cuando en el artículo de una enciclopedia francesa dedicado a los almohades me encuentro con que, al citar la batalla de Las Navas de Tolosa, la sitúa *"dans la région basque du nord de l'Espagne"*, cabe o bien corregir en la traducción ese error o bien mantenerlo; pero en cualquiera de las dos opciones procede una nota del traductor señalando que el autor ha confundido la ciudad de Tolosa en Guipúzcoa con Las Navas de Tolosa (en Jaén) donde en 1212 las fuerzas cristianas en las que participaban Alfonso VIII de Castilla, Sancho VII el Fuerte de Navarra y Pedro II de Aragón derrotaron al poderoso y aguerrido ejército de los almohades de Miramamolín. Y si cabe, puedo añadir más datos que sirvan para enriquecer los conocimientos del lector de mi versión, como sería evocar el recuerdo de las cadenas que hoy figuran en el escudo de Navarra en memoria de las cadenas que rodeaban la tienda de Miramamolín y que fueron rotas por el rey navarro.

Con harta frecuencia nos encontramos con el error de oponer "arriano" a "cristiano", ignorando que los arrianos eran cristianos. En la traducción, por ejemplo, de un texto en el que hable de la conversión del rey visigodo hispano Recaredo al "cristianismo", podré o bien mantener ese desliz del texto original o bien cambiar "cristianismo" por "catolicismo". Pero en cualquier caso haré la rectificación y aclaración oportunas en una nota del traductor.

Cuando en un texto en cualquier idioma encuentro un empleo del verbo "anular" en la expresión "anular un matrimonio" cuando debía decir "declararlo nulo", no dejo de señalarlo en una nota, haciendo constar la diferencia entre "anular un matrimonio" (que había sido válido) y "declarar nulo un matrimonio" (que nunca había sido válido).

Si en el texto original italiano de un libro acerca de cómo se hace una tesis,[33] escrito por un autor de nombre universal, me encuentro con unos párrafos en los que se hace la recomendación tan poco académica de poder llegar a copiar una *"tesi di laurea"* de otra Universidad[34] para presentarla como propia, aunque como universitario se me revuelvan las entrañas,[35] traduzco exactamente lo que dice el texto original, pero no dejo de añadir una nota del traductor en la que manifiesto mi más absoluta repulsa no tanto por la censurable práctica de copiar o plagiar un trabajo como por la recomendación que de ello se hace.

18. A MANERA DE EPÍLOGO

Después de estas consideraciones y otras muchas que se podrían hacer, cabe concluir que, a nuestro entender, las notas del traductor, lejos de revelar incapacidad del traductor para dar con una correspondencia acertada, pueden revelar una sensibilidad especial para captar y reproducir con gran sutileza y minuciosidad todos y cada uno de los mensajes del texto original., enriqueciéndolo además con nuevas indicaciones de interés para el lector.

---

[33] La expresión italiana "*tesi di laurea*" no se corresponde con la española "tesis (doctoral)" sino más bien con nuestra "memoria de licenciatura", familiarmente conocida como "tesina".

[34] Traducción española de Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez (Barcelona-Méjico, Círculo de Lectores, 1988[6], 268 pp.).

[35] Para vergüenza de quien lo escribe, no de quien lo traduce.

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes

No estará de más sin embargo advertir que, salvo casos excepcionales, tampoco conviene abusar de las notas.

Y, para terminar, nos atrevemos a decir que el traductor que acierta en el empleo de notas, no sólo es traductor sino que también es en cierto modo "creador".

Lengua y Cultura. CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús. Las notas del traductor. Reivi...
Centro Virtual Cervantes